



DOCUMENTO DE TRABAJO N° 56

INFORME SOBRE ENDEUDAMIENTO EN HOGARES DE BAHÍA BLANCA. ENCUESTA 2025

Octubre 2025

Francisco Cantamutto
Cecilia Bermúdez
Stella Pérez
Sasha King
Franco García

ISSN 2250 8333

Citación sugerida:
Cantamutto, F., Bermúdez, C., Pérez, S., King, S., & García, F. (2025). *Informe sobre endeudamiento en hogares de Bahía Blanca. Encuesta 2025* (Documento de Trabajo N° 56). Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS, UNS-CONICET).

INFORME SOBRE ENDEUDAMIENTO EN HOGARES DE BAHÍA BLANCA. ENCUESTA 2025.¹

Francisco Cantamutto, Cecilia Bermúdez, Stella Pérez, Sasha King y Franco García
Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS UNS-CONICET)
Departamento de Economía (UNS).

RESUMEN EJECUTIVO

- Se reporta un aumento de hogares que debieron incrementar la jornada laboral o tomar un segundo trabajo (llegó al 38%). A pesar de ello, solo un 9% indicó ganar más. El 55% de quienes trabajaron más, ganaron menos o casi nada.
- Una de cada cuatro personas (28%) que trabajó lo mismo que el año pasado, ganó menos o casi nada. Los hogares incrementaron la carga laboral para tratar de compensar las caídas de los ingresos.
- Los hogares más afectados por la indigencia continúan siendo aquellos con una única aportante femenina (12%, contra el 6% del año anterior).
- Sobre la variación de los ingresos en los últimos meses, un 35% de las personas encuestadas reportó disminución en ingresos y un 3% adicional cuyos ingresos se redujeron a cero o casi cero.
- Un 62% de los hogares manifestó no haber recibido ayuda por parte del Estado, lo cual es alarmante considerando la situación de emergencia vivida en marzo.
- Aumentaron los atrasos respecto de 2024, pero disminuyó el uso de crédito: 1 de cada 3 se atrasó, 2 de cada 3 tomó deuda. Esto sugiere que los hogares perdieron acceso al crédito o lo gestionaron de manera conservadora.
- Aumento marcado de los atrasos de pagos respecto a 2024, del 25% al 38%.
- Los encuestados que viven en villas o asentamientos tienen una diferencia marcada con el resto en término de atrasos en el pago de deudas: un 54% contra un 37% de otros barrios.
- El grupo con mayor endeudamiento son los hombres y mujeres de entre 30 y 45 años, seguido por los hombres de hasta 29 años.
- Las mujeres jóvenes tuvieron un aumento de un 10% en términos de atrasos comparado a 2024, otro grupo afectado fueron los hombres de entre 46 y 65 años con un 16%.

¹ El contenido de este documento de trabajo es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no refleja necesariamente la posición del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS, UNS-CONICET).

- Hubo una evolución diferenciada según el género, entre mujeres la proporción de personas con deuda cayó del 56% al 42%, mientras que para los hombres aumentó del 17% al 47%.
- Casi la mitad de los hogares indigentes registra atrasos, y un 53% tiene deudas. Los hogares pobres no indigentes, al igual que los indigentes, tienen una mayor proporción de deuda en comparación a los demás segmentos.
- En las familias en donde la mujer es la única aportante del hogar, la proporción de endeudamiento es de un 84% que, además representa un aumento respecto al 70% del año pasado. Este representa el núcleo de mayor vulnerabilidad.
- El principal ítem de la deuda por atrasos fueron los servicios públicos (que aumentó del 30% al 41%), desplazando los impuestos y tasas al segundo lugar.
- El principal motivo de la toma de deudas fue nuevamente la compra de electrodomésticos o indumentaria, aunque su peso cayó en 14 puntos porcentuales. El motivo “para pagar otras deudas” tuvo un aumento de 3 puntos porcentuales, escalando al 20%.
- Un 29% de los hogares declaró haber tenido dificultades para pagar sus deudas, siendo un incremento de 8 puntos porcentuales respecto a 2024. El 18% de los hogares indicó que los pagos de deuda se llevan todos sus ingresos (frente al 13% de 2024).
- Respecto a cómo los hogares afrontan las dificultades para pagar sus deudas, los préstamos de familiares o personas cercanas aumentó al 39%, comparado con el 23% del año anterior. La categoría “no se resolvió” aumentó del 33% al 38%, y el uso de ahorros cayó del 42% al 34%.
- Hubo una gran caída en la proporción de hogares que afirmaba que podría “con seguridad” pagar sus deudas: del 56% al 34%. El mayor aumento fue de la incertidumbre: un 24% decidió no contestar la pregunta de si podrá cumplir con su deuda o no, en comparación al 2% del año anterior.

1. INTRODUCCIÓN

El siguiente informe resume los hallazgos de la encuesta de ingresos y deudas de hogares en Bahía Blanca, realizada por sexto año consecutivo. En el marco de un esfuerzo continuado por sostener una misma aproximación al problema, replicando la metodología, durante 2025 se realizaron algunos ajustes para captar mejor los cambios de la realidad local. En el marco del PGI “Endeudamiento de hogares en Bahía Blanca” (UNS), se hicieron ajustes en cuanto a la modalidad de las preguntas (formulación) y el método de recolección de datos.

Este año, atendiendo a sesgos presentes en ondas previas de la encuesta, se buscó compensar de manera no probabilística mediante la recolección de respuestas

en puntos específicos de la ciudad que tuvieran mayor afluencia de personas por fuera de los grupos sobre-representados en anteriores años. Concretamente, los principales sesgos detectados en años previos son la presencia mayoritaria de mujeres, personas de alto nivel educativo, y empleadas bajo relación asalariada estable (centralmente, en el Estado).

En tal sentido, y considerando los recursos limitados para un operativo más amplio, se buscó incorporar espacios en los que a priori se pudiera esperar una afluencia de personas provenientes de hogares que escapen a esta caracterización². Para ello, se identificaron posibles sitios en la ciudad en los que existieran momentos de alto tránsito o situaciones de espera relativamente masivas, principalmente con participación de sectores vulnerables. Se realizaron consultas con referentes sociales y funcionarios/as públicos/as a tal efecto, que son quienes gentilmente nos dieron la oportunidad de acercarnos a los espacios seleccionados³. De un listado preliminar más amplio, se realizaron encuestas presenciales en el Merendero Stella Maris, la Terminal de ómnibus San Francisco de Asís, la Feria municipal parque Independencia y la del Parque de la Ciudad, el Hospital Municipal Leónidas Lucero, el Hogar Mamá Margarita, el Centro comunitario Loyola y el Merendero Todes Aprendemos. En el caso de los comedores, merenderos y centros comunitarios, se aprovecharon momentos de entrega de mercadería. En las ferias, los momentos de funcionamiento de la misma. En el caso del Hospital y la Terminal de ómnibus se identificaron horarios especiales en diferentes turnos. Se cubrió así un amplio espectro de horarios y ubicaciones de la ciudad entre el 20 y el 30 de junio de 2025. Para realizar la encuesta presencial se capacitaron estudiantes de diversas carreras de la Universidad Nacional del Sur, que acercaron a los puntos seleccionados previo aviso concertado con las personas responsables de tales espacios⁴. Al finalizar el operativo, los y las estudiantes realizaron devoluciones sobre aspectos cualitativos que surgían ante las respuestas de las personas a las que se les realizaba la encuesta, lo cual permitió mejorar la interpretación de los hallazgos.

Gracias a ese esfuerzo, como se verá, la encuesta mejoró su ajuste a la representación general de la población bahiense. Como se realiza todos los años, se comparan guarismos con los datos provistos por el INDEC y otras investigaciones de campo en la ciudad, que permiten calibrar los alcances de sus hallazgos. Los datos

²Esta sugerencia surgió de un taller realizado con la Dra. Mariana Luzzi (UNSam). Agradecemos sus consideraciones en materia metodológica y teórica para mejorar esta encuesta. Como es usual aclarar, la eximimos de toda responsabilidad por el contenido de este informe.

³ Agradecemos atender tales solicitudes, las gentiles respuestas y gestiones de Diego Fonseca, Analía Ocampo, Marina Huentenao, Antonela Laiuppa, Leandro Nievas Offidani, Ezequiel Heredia, Florencia Molini, Sandra Parrota y Abril Desideri Garay.

⁴ Con un fuerte compromiso con la tarea, que excedió la actividad en campo, realizaron las encuestas: Clara Aldea, Sol Budassi, Franco Ferrari, Victoria Hurstel, Rocío Gómez, Ailén Panis y Norali Spohn Marin.

obtenidos son de mejor calidad, y consistentes con lo que se sabe a partir de otras fuentes. Se recibieron en total 647 respuestas en el período de levantamiento de datos.

Respecto del contexto de realización de la encuesta, como se aclaran en otros informes, el operativo se realizó transcurrido un año y medio del gobierno de La Libertad Avanza. En relación a los cambios macroeconómicos del período, vale la pena enfatizar algunos aspectos que impactan en el fenómeno estudiado en este informe. Ante todo, es relevante marcar la dinámica a la baja de la tasa de inflación, que se mantuvo positiva y relativamente alta, pero muy por debajo de sus valores previos. En junio de 2025 la inflación interanual era de 36,6%⁵, respecto de un valor de 271,5% del mismo mes en el año previo. Este aspecto, valorado como central por el propio gobierno, se basó en tres pilares: el ajuste fiscal, el ancla salarial y el ancla cambiaria⁶. El ajuste fiscal se basó en el recorte de partidas de fuerte impacto social, como el sistema previsional, educación y salud⁷, cuyo efecto directo es la pérdida de acceso a servicios públicos. Esta pérdida de acceso es parcialmente compensada por gastos incurridos por los hogares, lo cual limita los ingresos reales disponibles⁸. Respecto del ajuste salarial, los/as trabajadores/as del sector público son los que más pérdida de poder adquisitivo han sufrido⁹. En cualquier caso, tanto trabajadores/as formales como informales recurrieron a una mayor carga de trabajo, compensando parte de la caída de ingresos con más horas o días en la jornada laboral¹⁰.

El aumento de la carga laboral para compensar la caída de ingresos reales disponibles funcionó parcialmente. Una fuente complementaria surgió de la disponibilidad de crédito en el período octubre de 2024 a marzo de 2025. En tal período, el tipo de cambio se mantuvo relativamente estable (tercera ancla) gracias al ingreso de capitales por el blanqueo de 2024 y la liquidación de la cosecha. Por ambos motivos, no fue necesario un esfuerzo de política pública para retener las divisas, con lo cual se permitió una reducción de la tasa de interés real. Durante estos meses, la existencia de crédito permitió no solo sostener el consumo básico sino incluso para sectores de mediano-alto poder adquisitivo, la posibilidad de financiar consumo durable (la industria

⁵ Datos del INDEC disponibles en https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_07_2544A37D033A.pdf

⁶ Para una revisión minuciosa de este proceso, bajo una mirada de derechos humanos, ver el libro **Lo mío es mío y lo tuyo es mío. Neoliberalismo y derechos humanos en Argentina**, editado por Juan Pablo Bohoslavsky (2025), disponible en https://www.editorial.unlp.edu.ar/derechos_humanos/lo-mio-es-mio-y-lo-tuyo-es-mio-22536

⁷ Los tres temas referidos llevaron a la aprobación de respectivas leyes de emergencia, hasta el momento incumplidas por el gobierno nacional.

⁸ Ver <https://economis.com.ar/ingreso-disponible-mas-del-60-de-los-argentinos-recorto-gastos/>

⁹ Ver <https://www.infobae.com/economia/2025/08/20/sector-publico-se-perdieron-4800-empleos-en-un-mes-y-retrocedio-el-nivel-de-los-salarios/>

¹⁰ Esther Solano, Pablo Romá, Cecilia Feijoó y Thais Pavez (2025), **Las y los novísimos trabajadores**, Fundación F. Ebert, disponible en <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinien/22274.pdf>

automotriz y el sector inmobiliario mostraron reactivación). Desde abril de 2025, la creciente tensión cambiaria llevó a cerrar un nuevo acuerdo con el FMI, que indujo al gobierno a cambiar la gestión macroeconómica: se retiraron controles cambiarios -parte del cepo- pasando a un esquema bandas cambiarias -que reemplaza el anterior *crawling peg*-. Para evitar que con menores ingresos de divisas se produzca una salida de capitales, se dio inicio a una etapa de suba de las tasas de interés reales (más tarde, también suba de los encajes bancarios). Pero esta medida, asociada a la gestión cambiaria, impactó en el costo del financiamiento para los hogares. El efecto fue un aumento de la morosidad en el sistema¹¹, registrado en el sistema formal pero que también alcanzó al menos a parte del sistema informal¹².

De tal modo que, al momento de realizar la encuesta, la realidad a nivel nacional indica un estancamiento de la actividad económica, pérdida de poder adquisitivo de los sectores trabajadores, compensado en parte por mayor carga laboral. Durante los meses previos a la encuesta se produjo una expansión del crédito, que al momento de realizar la encuesta se encontraba en creciente encarecimiento, lo cual impactó a nivel nacional en un aumento de la morosidad de los hogares en el sistema financiero. Sobre las condiciones específicas en estas materias, la encuesta presenta los principales hallazgos.

La segunda sección aborda la caracterización socio-demográfica de la encuesta. La tercera sección muestra la situación laboral y de ingresos. La cuarta sección muestra la situación de endeudamiento de los hogares y sus impactos.

2. CARACTERIZACIÓN SOCIO-DEMOGRÁFICA

Se recibieron respuestas de 647 personas, siendo los rangos etarios de entre 30 a 45 años y entre 46 a 65 años los más frecuentes (abarcando poco más de $\frac{3}{4}$ partes de las respuestas). La población adulta mayor es la más limitada en participación (8% de las respuestas), mientras que el rango etario restante alcanza el 14% de las respuestas.

Respuestas por rango de edad

Rango de edad	Frecuencia	Porcentaje
Hasta 29 años	91	14%
Entre 30 y 45 años	253	39%
Entre 46 y 65 años	252	39%
Más de 65 años	51	8%
TOTALES	647	100%

¹¹ Ver <https://www.perfil.com/noticias/canal-e/el-ingreso-disponible-se-mantuvo-estable-en-abril-pero-crece-la-presion-del-credito-sobre-los-hogares.phtml>

¹² Ver https://www.eldiarioar.com/economia/suba-tasas-encajes-financiera-efectivo-si-cierra-nueve-sucursales-despide-20-empleados_1_12713639.html

En términos de género, la siguiente tabla recoge la frecuencia de las respuestas por categoría. Casi dos tercios de las respuestas fueron dadas por personas de género femenino, poco más de un tercio por personas de género masculino, mientras que solo el restante 0,5% de las respuestas indicó “Prefiero no decirlo / Ninguna / Otras” o “Trans femenino / trans masculino”.

Respuestas por género

Género	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	422	65,2%
Masculino	222	34,3%
Otras	3	0,5%
TOTALES	647	100%

Asociando las dos variables previas, se observa que el género femenino y el masculino se distribuyen en los rangos de edad de acuerdo con la distribución del agregado, con una presencia similar en mujeres de 30 a 45 años y mujeres de 46 a 65 años. Le siguen en relevancia los varones de 46 a 65 años y varones de 30 a 45 años. Estas cuatro categorías abarcan casi el 78% de la población entrevistada. En ambos géneros, la representatividad relativa de cada grupo etario es semejante, aunque el femenino aparece sistemáticamente sobrerrepresentado en comparación con la población total. Debido a la baja representatividad de otras identidades de género, en algunas secciones no se hace mención explícita a estas respuestas.

Respuestas por edad y género en porcentaje

Género	Rango de edad				Total
	Hasta 29	De 30 a 45	De 46 a 65	Más de 65	
Femenino	9,1%	25,5%	25,0%	5,6%	65,2%
Masculino	4,8%	13,3%	13,9%	2,3%	34,3%
Otras	0,2%	0,3%	0,0%	0,0%	0,5%
TOTALES	14,1%	39,1%	38,9%	7,9%	100,0%

Respecto a la situación educativa, la encuesta muestra un perfil claramente sesgado hacia personas que han alcanzado altos niveles de educación. El 46,8% de los encuestados tiene estudios terciarios o universitarios parcialmente terminados o terminados. A esto se suma un 18,9% con estudios de posgrado. En total, casi dos tercios de las respuestas reflejan un sesgo de recolección de datos proveniente del lugar desde donde se lanza la encuesta (la universidad). Sin embargo, en la edición de este año dicho sesgo se redujo de manera parcial comparado con años anteriores: 65% en 2025 respecto de un 89% en 2024. Esto se debió a la incorporación de un componente de trabajo de campo presencial, complementario a la modalidad virtual utilizada en años anteriores, tal como se explicó en la introducción. En esta instancia, los encuestadores se desplazaron a puntos específicos de la ciudad con el objetivo de relevar información

de personas en contextos socioeconómicos más vulnerables, asistiendo a los encuestados en el proceso de respuesta.

Como resultado, se registraron 220 respuestas correspondientes a personas con menores niveles educativos, grupo que, en términos generales, podría presentar una mayor probabilidad de encontrarse en situación de vulnerabilidad social. Sin embargo, no es posible establecer una relación causal directa y unívoca entre el nivel educativo y otras dimensiones que configuran dicha vulnerabilidad. Tal como se señaló en el análisis de las encuestas anteriores, es factible que sectores históricamente desfavorecidos hayan accedido en los últimos años a estudios de nivel superior, lo que complejiza la interpretación de este indicador como proxy exclusivo de vulnerabilidad.

Nivel educativo máximo alcanzado

Nivel Educativo	Frecuencia	Porcentaje
Posgrado	122	18,9%
Terciario o universitario completo	198	30,6%
Terciario o universitario incompleto	105	16,2%
Secundario completo	106	16,4%
Secundario incompleto	58	9,0%
Primario completo	45	7,0%
Primario incompleto	11	1,7%
NS/NC	2	0,3%
TOTAL	647	100,0%

Cruzando la información de género con el nivel educativo, se evidencian algunas diferencias en la distribución relativa de nivel educativo al interior del género masculino y femenino es homogénea. La proporción de personas con estudios terciarios o universitarios completos y posgrado es muy levemente mayor en mujeres frente a hombres. Ocurre igual con otras identidades de género. Sin embargo, encontramos mayor representación de los hombres en niveles de educación primaria (completa e incompleta), que casi duplica la de mujeres.

Este cambio podría vincularse tanto a la mayor participación femenina en los niveles educativos superiores en la población como a un mayor involucramiento de mujeres en la respuesta de encuestas de este tipo, especialmente en contextos donde la participación voluntaria y el interés por temáticas socioeconómicas puede estar sesgado por factores de género.

Nivel educativo por género, en porcentaje

Nivel Educativo	Femenino	Masculino	Otras	Total
Posgrado	18,5%	19,4%	33,3%	18,9%
Terciario o universitario completo	31,8%	28,8%	0,0%	30,6%
Terciario o universitario incompleto	14,9%	18,0%	66,7%	16,2%
Secundario completo	19,0%	11,7%	0,0%	16,4%
Secundario incompleto	8,8%	9,5%	0,0%	9,0%
Primario completo	5,7%	9,5%	0,0%	7,0%
Primario incompleto	1,2%	2,7%	0,0%	1,7%
NS/NC	0,2%	0,5%	0,0%	0,3%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

N=647

En cuanto al tamaño de los hogares, poco más de la mitad de las respuestas provienen de hogares conformados por dos personas adultas, independientemente del número de menores que vivan en ellos, mientras que casi un cuarto de las respuestas corresponde a hogares con solo una persona adulta. Estas diferencias afectan las fuentes de ingresos disponibles para el hogar. El porcentaje de respuestas restantes provienen de hogares con tres o más personas adultas. En casi la mitad de los hogares no hay menores, en menos de un quinto vive un menor, y el resto tiene dos menores o más. Las composiciones más frecuentes de hogares fueron, respectivamente, dos personas adultas sin menores (poco más de un quinto de las respuestas), dos personas adultas con uno o dos menores (poco más de un quinto de las respuestas) y una persona adulta sin menores a cargo (un sexto de las respuestas). Estas categorías agrupan casi el 60% de las respuestas.

Tamaño de los hogares: composición personas adultas y menores, en porcentaje

		Menores					TOTAL
		0	1	2	3 o más	NS/NC	
Adultos	1	16,2%	2,6%	2,5%	0,5%	2,5%	24,3%
	2	21,9%	10,8%	10,4%	4,6%	3,6%	51,3%
	3	6,3%	3,9%	1,9%	0,5%	2,0%	14,5%
	4	4,3%	0,6%	1,2%	0,2%	0,6%	7,0%
	5	0,8%	1,1%	0,3%	0,6%	0,2%	2,9%
	TOTALES	49,6%	19,0%	16,2%	6,3%	8,8%	100,0%

N=647

De cada diez personas que respondieron la encuesta, seis viven en una vivienda propia, aproximadamente tres alquilan y una vive en un espacio prestado o cedido. Este último caso es llamativo en su valor, pues supone una estrategia de ahorro del hogar que requiere un contacto cercano (familiar o no) dispuesto a permitir el uso de una vivienda sin costo. El ahorro, por lo tanto, depende de un vínculo que puede verse afectado por el uso del inmueble. Quienes alquilan deben destinar una parte de sus ingresos para mantener la vivienda, lo que constituye un gasto periódico significativo.

El 6,3% de las respuestas obtenidas provienen de barrios de la ciudad considerados villas o asentamientos en el RENABAP¹³. Se trata de un cambio sustantivo respecto de anteriores ediciones de la encuesta, posiblemente asociados al cambio en la metodología de recolección de datos. En 2024 solo el 1% de las respuestas provenían de estos barrios. Este aspecto habitacional combinado con el nivel educativo mejora la representación de sectores vulnerables respecto de encuestas previas.

Vivienda donde habita

	Frecuencia	Porcentaje
Alquilada	164	25,3%
Es propia	398	61,5%
Prestada / Cedida	84	13,0%
NS/NC	1	0,2%
TOTALES	647	100,0%

Dado que en 2025 la ciudad de Bahía Blanca sufrió la inundación de marzo del corriente año, se incorporó a la encuesta una pregunta específica sobre si quienes respondieron debieron mudarse de su vivienda como consecuencia de este evento. La mayoría de las respuestas indicó que no fue necesario (82,7%). Entre quienes sí lo hicieron (17,3%), un 12,2% se mudó temporalmente hasta poder limpiar su vivienda; un 1,9% alquiló otra vivienda; un 1,1% se trasladó a otra propiedad de su titularidad; y un 2,2% se alojó en una vivienda prestada.

3. SITUACIÓN LABORAL E INGRESOS

El formulario utilizado en todas las ediciones de la encuesta fue diseñado tratando de recuperar información que desde las propias categorías utilizadas por los actores sociales en el desarrollo de su vida cotidiana. Esto permitía que pudiese ser respondida directamente por la persona encuestada y que la información recolectada fuese más confiable por reflejar mejor la realidad que se intenta describir. El hecho de que este año se haya incorporado la recolección focal de datos mediada por un entrevistador/a capacitado/a, no altera la situación antes descripta. Por eso, como en ediciones anteriores, las respuestas se procesaron *a posteriori*, a fin de poder reconstruir la condición de ocupación, otros indicadores laborales y algunas situaciones con respecto al ingreso.

En este sentido, encontramos que el 16,8% de las respuestas corresponden a personas inactivas en el mercado laboral. Esto revela un importante aumento con respecto a las ediciones anteriores y que se condice con las mejoras en el diseño muestral y la disminución del sesgo de la encuesta. Al mismo tiempo, este cambio refleja

¹³ El Registro Nacional de Barrios Populares está disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/obras-publicas/sisu/renabap>

un movimiento consistente con lo indicado por las estadísticas oficiales para Bahía Blanca y Cerri¹⁴. Con todo, esta encuesta dista de ser representativa en este segmento del mercado laboral, que representó el 53% de la PEA en el segundo trimestre de 2025.

Distinguiendo por género, las mujeres presentan una tasa de inactividad superior a la de los hombres (12% frente a 4,5%), marcando una vuelta a la tendencia observada en 2023. Entre las personas inactivas en el mercado laboral, la situación más frecuente fue la de estar jubilado/a, agrupando aproximadamente el 50% de este grupo. Esto marca dar continuidad al peso de las jubilaciones que se viene marcando en ediciones anteriores y al aumento del peso específico de las personas mayores en la composición muestral.

Condición de ocupación

Categorías de ocupación	Frecuencia	Participación	
		Subgrupo	Total
INACTIVAS	109	100%	17%
Estudiante	13	12%	2%
Trabajo doméstico	12	11%	2%
Jubilada	54	50%	8%
Otra-inactiva	30	28%	5%
ACTIVAS	538	100%	83%
A. En relación de dependencia	334	62%	52%
Empleada pública	231	43%	36%
Empleada privada	83	15%	13%
Empleada empresa familiar	20	4%	3%
B. Trabajadora eventual	34	6%	5%
C. Cuentapropista	85	16%	13%
D. Empresaria	5	1%	1%
E. Otra-activa	27	5%	4%
F. Desocupada	53	10%	8%
TOTAL	647		100%

En cuanto a las registradas como activas en el mercado laboral, se pueden distinguir diversas situaciones. Tres de cada cinco personas activas tienen un empleo en relación de dependencia, es decir, viven de salarios. Representan a la mitad de las personas encuestadas, lo que implica una reducción significativa de lo registrado en el año 2024 (cuando alcanzaron casi el 70% de la encuesta). Dentro de esta categoría (empleados en relación de dependencia), siete de cada diez trabajan en el sector público, lo que representa poco más de un tercio de todas las personas encuestadas. Este sesgo, proveniente de la recolección de datos desde la universidad, ha disminuido

¹⁴ Ver al respecto el Boletín de Estadísticas Laborales de Bahía Blanca-Cerri N° 39. Informe sobre el segundo trimestre de 2025, elaborado por Burachik. Disponible en <https://iess.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2025/09/Bel-39.pdf>

respecto a años anteriores, debido a la ya mencionada incorporación de un componente de trabajo de campo presencial. Como contrapartida, una de cada cuatro personas con empleo en relación de dependencia trabaja en el sector privado, mientras que las empresas familiares tienen una representación ínfima. Respecto a la composición por género, las mujeres tienen una mayor presencia relativa de ocupación en el sector público. En el sector privado la brecha es levemente mayor entre los hombres. En el sector público, participa el 71% de las mujeres asalariadas frente al 64.7% de hombres, mientras que en el sector privado la diferencia es menor: 22,5% de mujeres asalariadas frente a 29,4% de hombres encuestados.

Dentro de las dos quintas partes de las respuestas de la población activa que no están en relación de dependencia resalta el 16% de cuentapropistas (aproximadamente una de cada seis personas activas). Se trata de una inserción cuyo peso ha crecido en los últimos años¹⁵. En esta última medición puede advertirse un incremento respecto de su peso en 2024, alcanzando un nivel que los ubica incluso un punto porcentual por encima de los trabajadores del sector privado¹⁶. Al igual que quienes se identificaron como realizando trabajos eventuales (6%), estas personas están expuestas directamente a los vaivenes del mercado, lo cual ha sido sin duda un problema relevante en los últimos años.

El 1% de las personas activas se identificó como dueño/a de una empresa con personal a cargo, proporción similar a la registrada el año anterior. Este dato se inscribe en un contexto en el que, pese a ciertos indicadores macroeconómicos favorables, persiste un deterioro de las condiciones sociales y laborales. Cabe señalar que, debido al diseño de la encuesta, las empresas relevadas difícilmente correspondan a grandes firmas.

Por último, el 10% de las personas activas señaló estar desocupada, es decir, buscando trabajo sin éxito. Este valor es mayor al registrado en el BEL 39 (7,5% en el segundo trimestre de 2025) y se ubica por encima de lo recabado en la encuesta del año pasado, cuando alcanzaba el 3,9%. De este modo, a diferencia de la tendencia previa de estancamiento, en esta edición se advierte un incremento en la desocupación en el ámbito local. La discrepancia entre ambos guarismos debe leerse considerando

¹⁵ Ver <https://sonidogremial.com.ar/cambios-en-el-empleo-crecimiento-del-cuentapropismo-caida-del-trabajo-asalariado-y-golpea-al-sindicalismo/>

¹⁶ A nivel nacional no se genera este cambio de proporción. Ver informe INDEC Trabajo e ingresos Vol. 9, n° 8 (2025) en https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_2trim25C42A813B2_A.pdf Es posible que la encuesta esté incluyendo en este grupo trabajos informales referidos como cuentapropismo. Ver <https://eleconomista.com.ar/economia/empleo-argentina-cuentapropismo-precario-ya-alcanza-15-trabajadores-n88688>

las diferencias temporales y metodológicas entre fuentes, además del cambio de recolección de datos de este año. Asimismo, es probable que el aumento refleje de manera más inmediata los efectos del deterioro en las condiciones laborales a nivel nacional.

En conjunto, la encuesta parece reflejar de manera más precisa la situación de las personas activas en el mercado laboral, especialmente aquellas empleadas bajo relación de dependencia, con un enfoque particular en el sector público. Este año, gracias al trabajo de campo realizado por los/as encuestadores/as, se observa una leve disminución en el sesgo de la información: aunque las personas con empleo público siguen sobre representadas, lo están en menor medida que en años anteriores.

Al analizar el impacto en términos de jornales laborales, encontramos que el 48% de las personas trabajó la misma cantidad de horas o días, mientras que el 23% incrementó su carga laboral. Una novedad de esta edición es que el 15% tuvo que asumir un segundo empleo o trabajo adicional. En comparación con el año anterior, se observa que cae la proporción de quienes mantienen su jornada habitual (65% en 2024 contra 48% de 2025) y -considerando al porcentaje de personas que trabajó más horas o más días y a los que tuvieron que tomar otro trabajo más- un aumento en quienes aumentan su carga laboral (38% de 2025 respecto de 25% en 2024). Esta observación se condice con lo que se conoce del mercado de trabajo a nivel nacional, sobre el hecho de estar incrementándose la carga de horas/días trabajados para compensar la caída salarial¹⁷.

Extensión de la jornada laboral

Carga de trabajo con respecto a 2024	Frecuencia	Porcentaje
Trabajó igual que siempre	257	48%
Trabajó más horas o más días	123	23%
Trabajó menos horas o menos días	20	4%
Tuve que tomar otro trabajo más	79	15%
Fue suspendido/a	1	0%
Fue despedido/a	4	1%
NSNC	54	10%

N=538

Justamente, respecto al nivel de ingresos, las respuestas abarcan múltiples situaciones. Para identificarlas con mayor precisión, se empleó la siguiente metodología. En primer lugar, se calcularon las personas adultas equivalentes por hogar, considerando a los menores como 0,5 personas adultas, debido a que no disponemos

¹⁷ Ver Rafele (2025), “Los datos dicen: trabajamos más y ganamos menos”, Cenital, en <https://cenital.com/los-datos-dicen-trabajamos-mas-y-ganamos-menos/>

de datos de edad para realizar una estimación más precisa. Posteriormente, se identificaron los rangos superior e inferior de ingresos declarados en el hogar (dado que las respuestas se organizaban en rangos y no se solicitaban valores absolutos de ingresos), y se dividieron por la cantidad de personas adultas equivalentes en el hogar. En tercer lugar, se compararon estos niveles de ingreso con los valores de las canastas que componen lo que se conoce como las líneas de pobreza e indigencia, en cada caso. Se tomaron los valores estimados para junio de 2025 por el CREEBA: \$181.096 para la canasta básica alimentaria (línea de indigencia) por persona adulta y \$427.387 para la canasta básica total (línea de pobreza)¹⁸. En cuarto lugar, se asoció cada rango de ingresos a una determinada “condición de ingreso”, dependiendo de si el rango (o sus límites) se encontraba dentro de la “línea de pobreza” o “línea de indigencia”¹⁹. Las respuestas organizadas de esta manera se presentan en la siguiente tabla.

Condición de ingreso

	Femenino	Masculino	Otras	TOTAL
Indigente	9,5%	6,8%	0,0%	8,5%
En riesgo de indigencia	14,0%	11,7%	0,0%	13,1%
Pobre	7,8%	4,5%	0,0%	6,6%
En riesgo de pobreza	17,1%	13,5%	33,3%	15,9%
Fuera de pobreza	50,9%	61,3%	66,7%	54,6%
NS/NC	0,7%	2,3%	0,0%	1,2%

N=647

Poco más de la mitad de las personas que respondieron la encuesta se encontraban en hogares fuera de la pobreza. Se trata de un deterioro de la condición de ingreso frente a la onda 2024 de esta encuesta, cuando el 71% de los hogares estaba en esta situación. En parte este cambio puede deberse a la mejora en la recolección de datos, aunque también es posible que esto sea consistente con un deterioro del nivel de vida de la población. Vale añadir que, a diferencia de años anteriores, en el actual contexto de mayor estabilidad de precios la comparación entre ingresos y canasta

¹⁸ Datos de la CBT del CREBBA disponibles en https://www.creebba.org.ar/coyuntura/informe_cbt/09_cbt_sep_2025.pdf

¹⁹ Se consideró “indigente” al hogar cuyo rango superior de ingresos por persona adulta equivalente no superaba la canasta de indigencia; “en riesgo de indigencia” si ese valor era superado solo por el rango superior de ingreso del hogar, pero no por el inferior; “pobre” si el rango de ingresos superaba la línea de indigencia pero no alcanzaba la de pobreza; “en riesgo de pobreza” si el límite inferior de ingresos estaba por debajo del valor de la canasta básica pero el superior lograba excederlo; y, finalmente, “fuera de pobreza” si todo el rango de ingresos superaba el valor de la canasta de pobreza. La estimación realizada pierde precisión a medida que aumenta el tamaño del hogar, especialmente con la presencia de menores, lo que tiende a subestimar la condición de ingresos (ubicándola con menores ingresos reales). Sin embargo, dado que los hogares más frecuentes incluyen pocos adultos y menores, el error no debería generar serios problemas de estimación.

resulta menos volátil, lo que permite interpretar con mayor claridad la situación de los hogares.

A modo de referencia, el último relevamiento del INDEC reporta que 23,5% de la población de Bahía Blanca y Cerri era pobre por ingresos en el primer semestre de 2025²⁰, o el 17,1% de los hogares. En la encuesta de este informe, el 28,2% de los hogares estaba en situación de pobreza por ingresos, a los cuales puede sumarse un 15,9% situados en una posición límite, en la que cualquier alteración menor puede dejarlos por debajo del umbral. Entre los hogares en situación de pobreza, los que vivían en un hogar pobre o indigente representaron uno de cada seis encuestados (15,1%).

En cuanto a la situación por género, se observa que, a diferencia del año anterior cuando encontramos similitud en las respuestas, ahora la vulnerabilidad de las mujeres vuelve a estar claramente expuesta. Mientras que el 31,3% de las mujeres vivían en hogares pobres o indigentes, solo el 23% de los hombres estaba en esta situación. De hecho, al observar específicamente los hogares indigentes, las mujeres también tienen un mayor peso, indicando que tienen una mayor representación en la pobreza extrema. En el otro extremo, al analizar los hogares fuera de la pobreza, la diferencia respecto al año anterior ha aumentado: las mujeres representan el 50,9%, mientras que los hombres el 61,3%.

Podemos complementar la información previa evaluando las personas que aportan ingresos al hogar, según género. En este sentido, se consideran en las siguientes situaciones: una sola persona aporta la totalidad de los ingresos del hogar; una persona proporciona la mayor parte de los ingresos (75% o más); o los ingresos se reparten de manera más o menos equitativa.

Se logra comprobar que los hogares con dos personas que aportan ingresos similares están, en parte, en una mejor situación económica: seis de cada diez están fuera de la pobreza y solo el 22% se encuentra en situación de pobreza o indigencia. Aunque este último porcentaje es mayor al de años anteriores, sigue siendo el más bajo en comparación con las otras categorías.

Por el contrario, los hogares más afectados por la indigencia continúan siendo aquellos con una única aportante femenina, que alcanzan el 12%, duplicando el valor observado en 2024. Le siguen los hogares donde la aportante principal es mujer, con un 10%, también por encima del promedio. En cambio, entre los hogares con un único aportante masculino la incidencia de la indigencia es del 8%, mientras que cuando el

²⁰ Ver INDEC, Condiciones de vida Vol. 9, n° 21, en https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_09_25D162CC7BFB.pdf

aportante principal es varón se reduce al 3%. Estos resultados confirman la persistencia de una marcada feminización de la pobreza, especialmente visible cuando los ingresos dependen total o mayormente de una mujer. La desigualdad disminuye a medida que se asciende en la escala de ingresos.

Aportantes de ingreso al hogar

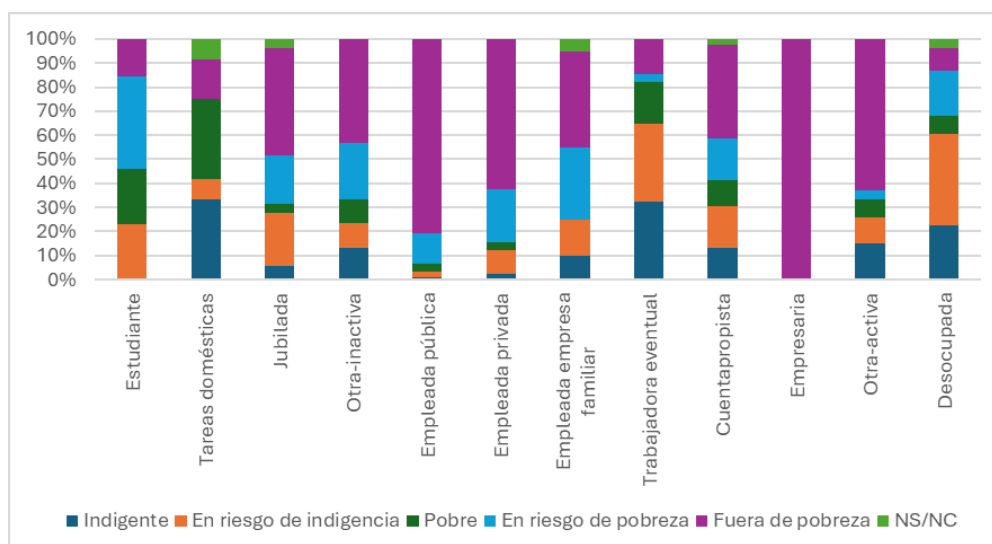
	Aportante único		Aportante principal		Prefiero no decirlo	Mitad y Mitad
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino		
Indigente	12%	8%	10%	3%	33%	6%
En riesgo de indigencia	14%	11%	18%	15%	17%	12%
Pobre	4%	10%	10%	6%	17%	4%
En riesgo de pobreza	18%	19%	10%	20%	0%	12%
Fuera de pobreza	51%	51%	50%	56%	33%	64%
NS/NC	1%	1%	3%	0%	0%	2%

N=646

En los hogares con un único aportante, no se detectan diferencias relevantes según género en los casos fuera de la pobreza. En los hogares con múltiples aportantes, pero con una persona que contribuye con la mayor parte de los ingresos, la distribución también presenta diferencias según el género del principal aportante. Cuando la principal aportante es mujer, el 50% de los hogares está fuera de la pobreza, frente al 56% cuando el principal aportante es hombre. A su vez, en estos hogares, la situación de pobreza y riesgo de pobreza alcanza un 26% de los casos cuando el principal aportante es hombre y al 20% cuando lo es una mujer.

Como se realizó en informes anteriores, la información previa sobre la condición de ingresos puede cruzarse con las categorías ocupacionales. A continuación, presentamos la distribución de respuestas, donde se observa que la condición de actividad influye en la condición de ingreso. Se constata que existen condiciones de ocupación y actividad con mejores niveles de ingreso. Las personas empresarias y aquellas en relación de dependencia tanto en el sector público como en el privado son, en ese orden, las que están en una mejor posición de ingresos, con una amplia mayoría de casos fuera de la pobreza. En el caso de los empleados en empresas familiares, los jubilados y otros inactivos, alrededor del 40% de los casos se encuentra fuera de la pobreza, constituyéndose en el grupo que continúa en mejores ingresos, aunque alrededor de un 25 % para el caso de los inactivos y un 30% para los empleados de empresas familiares, existe riesgo de caer en la pobreza.

Condición de ingresos según categoría laboral



N=647

En el otro extremo, las situaciones que presentan peores condiciones (indigencia) son aquellas inactivas que realizan sólo tareas domésticas, los trabajadores eventuales y los desocupados. A diferencia de lo observado en 2024, aparece una categoría de inactividad con el mayor peso relativo entre los indigentes, seguido de dos categorías de actividad ya relevadas el año anterior: los desocupados y que tienen trabajos eventuales.

Si tomamos de manera conjunta la indigencia y el riesgo de caer en ella, la peor situación se encuentra entre los trabajadores eventuales. El 64,8% se aglutina en estas dos categorías de ingreso, reflejando una situación peor que la del propio desocupado que agrupa el 60,4% en situación de indigencia o en riesgo de caer en ella. Por supuesto que esto refleja la extrema precarización de estas categorías

Se consultó sobre la variación de los ingresos en los últimos meses. Las respuestas se presentan en la siguiente tabla. Se encontró que el 53% de los encuestados indicó ganar aproximadamente lo mismo que antes. Sin embargo, el 35% reportó una disminución en sus ingresos. A este escenario se debe sumar el 3% que declaró que sus ingresos se redujeron a cero o casi cero, es decir, prácticamente no tuvieron ingresos. Respecto a la situación consultada en 2024, se observa que disminuyó la proporción de quienes afirman ganar más y aumentó la proporción de quienes afirman ganar aproximadamente lo mismo, mientras disminuyó el porcentaje de quienes reportan ganar menos o nada, pasando del 42% al 38% de las respuestas.

	Frecuencia	Porcentaje
Ganaron MÁS que lo que ganaban antes	58	9%
Ganaron más o menos LO MISMO que ganaban antes	341	53%
Los ingresos del hogar BAJARON algo	224	35%
Los ingresos del hogar SE REDUJERON A CERO o casi a cero	22	3%
Total	645	100%

N=645

Estas respuestas se pueden cotejar con la extensión de la carga laboral presentada anteriormente. *Si contemplamos que el 38% indicó trabajar más horas o días, o tomar otro trabajo, resulta preocupante que solo el 9% indique ganar mejor: solo una proporción menor logró mejorar sus ingresos aumentando la carga laboral.* De hecho, *el 55% de quienes trabajaron más, ganaron menos o casi nada. Una de cada cuatro personas (28%) que trabajó lo mismo que el año pasado, ganó menos o casi nada.* Esto confirma la observación a nivel nacional de compensación de la caída de ingresos a través de una mayor carga de trabajo, y la encuesta resulta consistente con lo que se conoce del mercado de trabajo.

La encuesta también incursionó en las ayudas recibidas por parte del Estado o de otros actores. Cabe resaltar que el contexto de la inundación de marzo, dificulta la comparabilidad de los datos y, por otro lado, la magnitud de los daños verificados, obliga a profundizar en este aspecto. En este sentido, se preguntó sobre ayudas recibidas tanto en el hogar como en la empresa en que desarrolla su trabajo. En el caso de las empresas el 73,3 % declaró no saber si habían recibido ayuda. Un 21,5% mencionó no haberlo hecho y sólo un 5,3% recibió algún beneficio económico, subsidio, crédito o beneficio impositivo, mientras que en 2024 lo había hecho el 12% y en 2023, el 17%.

En el caso de los hogares y dada la situación de emergencia vivida en marzo, asombra que el 62% de los hogares manifieste no haber recibido ayuda. Esto es mayor que el 45% observado en 2024, que a su vez era mayor que en 2023. Esto sugiere que la ayuda del Estado, incluso en un contexto de emergencia, parece haberse retraído tanto de las empresas como de los hogares²¹.

²¹ En general, existe cierta reticencia a reconocer la ayuda recibida. En encuestas presenciales realizadas en merenderos y comedores donde se estaban entregando mercaderías, algunas personas encuestadas señalaron no recibir ayuda.

Ayudas a empresas

	Frecuencia	Porcentaje
NO RECIBIÓ AYUDA	139	21,5%
RECIBIÓ ALGÚN TIPO DE AYUDA	34	5,2%
Sí, recibieron subsidios o crédito de entidades públicas	9	26,5%
Sí, les congelaron o redujeron impuestos/tasas	7	20,6%
Si, recibieron ayuda económica por la inundación	18	52,9%
NSNC	475	73,3%

Ayuda personal

	Frecuencia	Porcentaje
NO RECIBIÓ AYUDA	401	62%
SI RECIBIÓ AYUDA	246	38%
Ayuda de familiares y/o personas cercanas	67	27%
Asignación del Estado (AUH o similar)	98	40%
Pensión	40	16%
Plan social (Potenciar trabajo u otra)	20	8%
Ayuda de organización social	37	15%
Ayuda por inundación	122	50%
Otra	35	14%

N=647

En cuanto a quienes recibieron algún tipo de ayuda en los hogares, la mitad lo hizo en el contexto específico de la inundación y cuatro cada diez a partir de la percepción de la AUH (Asignación Universal por Hijo). A diferencia del año anterior, tres de cada diez respondieron haber recibido ayuda de un familiar o persona cercana, revirtiendo la tendencia observada desde 2023, que indicaba que la ayuda recae especialmente en el entorno cercano de la persona con necesidad. Cabe señalar que el hecho de que este año se discriminó el origen de la ayuda por la inundación, dificulta la interpretación del cambio en las fuentes de ayuda. A esto debe sumarse que las modificaciones en el diseño muestral implican sumar sectores de la población que cuentan con alguna cobertura estatal o de organizaciones de la sociedad civil (por ejemplo, este último renglón triplica al observado el año anterior: 15% y 4% respectivamente). De ahí que, podemos observar una disminución en los apoyos económicos (lo cual es grave dada la situación vivida en marzo) pero no podemos afirmar el origen de las que quedan.

4. SITUACIÓN DE ENDEUDAMIENTO

La presente sección analiza las deudas detectadas en la encuesta de 2025, diferenciando los sectores que tomaron más deuda, los tipos de deuda adquiridos, sus usos, las complicaciones asociadas y la percepción de las personas sobre esta dinámica.

4.1 Quienes tienen deuda

Al igual que en años anteriores, en la encuesta de 2025 distinguimos entre la deuda adquirida de manera activa, constituida en una forma de crédito, respecto de aquellas formas pasivas, generadas por la omisión de pago a término de obligaciones previas (atrasos).

Tiene algún tipo de deuda, por género

	Atrasos	Deudas	Alguna de ambas
Femenino	40%	68%	76%
Masculino	34%	60%	70%
Otras	33%	67%	67%
TOTAL	38%	65%	74%

N=647

Esta clasificación permitió identificar que 247 personas (una de cada tres) incurrieron en atrasos en los pagos, mientras que 422 personas (dos de cada tres) señalaron haber contraído deuda mediante créditos. Estos guarismos representan cuestiones contrapuestas: por un lado, un importante aumento de los atrasos respecto a los valores de 2024 con una inversión en la tendencia observada años anteriores (pasó del 25% al 38%). Por otro lado, los créditos continuaron con la tendencia observada desde el 2023, bajando en este último año del 72% al 65%. A su vez, contemplando las diferentes formas de deuda, es decir, aquellas con atrasos, deudas, o ambas a la vez, la tendencia a la reducción se mantiene en el intervalo observado entre 2023 (80%) y 2024 (75%). Esto sugiere que los hogares gestionan sus finanzas de manera conservadora, evitando contraer deudas en la medida de lo posible, aun en un contexto de importantes privaciones como el acontecido este año²². Es posible que este año se sume el cambio de recolección de datos, impactando en especial en el aumento de atrasos.

Respecto a la diferenciación por género, este año nuevamente las mujeres presentan mayores niveles de atrasos (6% más que los hombres). Además, al igual que

²² En ciertos casos, al realizar las encuestas de manera presencial, las personas encuestadas afirmaron no tener deudas por no tener acceso a fuentes de deuda, es decir, no por falta de necesidad o interés, sino de acceso.

el año anterior, las mujeres también registraron un mayor porcentaje de deuda contraída (8% más que los hombres). Esto impacta en que el nivel general de endeudamiento refleje esta misma diferencia (las mujeres tienen más deudas que los hombres).

De modo que los atrasos en los pagos de los hogares de Bahía Blanca aumentaron de manera marcada tanto en mujeres como en varones. Por el contrario, el crédito mantuvo su tendencia descendente, con una caída más pronunciada entre los varones y algo más moderada en las mujeres.

Es importante señalar que la encuesta abordó las deudas generadas en el período reciente. No obstante, también se indagó sobre el peso de los pagos en los ingresos, la capacidad de cumplir con los pagos en el futuro y los efectos de la deuda sobre los consumos. Contemplando estas otras respuestas sobre el peso de los pagos en los ingresos y su impacto a futuro, se identificaron 130 casos adicionales con deudas previas. Al incorporar estos datos, se contabiliza que el 94% de los hogares encuestados tenían deudas, ya sea contraídas en el período actual o en otros previos -pero cuyos efectos repercuten al presente-. Se trata de un guarismo similar al de 2024, con un leve aumento de 4 puntos porcentuales. Esto implica una gravitación sustancial de las deudas sobre casi la totalidad de los hogares de Bahía Blanca. Si bien se redujo la cantidad de hogares que toma nueva deuda, el peso de la deuda previa se arrastra con mayor continuidad.

En relación con el tipo de barrio de la ciudad, los hogares ubicados en asentamientos o villas presentan este año una proporción de 61% de deudas nuevas, frente al 65% registrado en otros barrios. A diferencia de lo observado en 2024, la brecha entre ambos grupos se redujo, aunque se mantiene la tendencia a que los hogares fuera de villas tengan una mayor proporción de endeudamiento reciente. Sin embargo, la diferencia más marcada aparece en los atrasos en el pago de deudas: mientras que en villas o asentamientos alcanzan un 54% de los hogares, en el resto de los barrios se ubican en el 37%.

Es posible evaluar la situación de endeudamiento ordenando las respuestas por género y edad.

Tiene deuda por atrasos o crédito, según género y edad

Rango de edad	Atrasos		Deudas		Alguna de ambas	
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino
Hasta 29 años	39%	32%	73%	74%	80%	81%
Entre 30 y 45 años	45%	38%	76%	72%	83%	83%
Entre 46 y 65 años	38%	30%	67%	49%	75%	59%
Más de 65 años	28%	40%	25%	33%	42%	47%

N=647

En este sentido, el grupo con mayor nivel de endeudamiento de algún tipo son los hombres y las mujeres de entre 30 y 45 años, seguido por los hombres de hasta 29 años. Esta situación es impulsada por la deuda por crédito. Este año se observa que hay un 10% más de mujeres jóvenes que reportan atrasos en comparación con 2024, pero un 4% menos que han tomado crédito. En cambio, entre los hombres de 46 a 65 años se registra un incremento del 16% en el porcentaje de atrasos, junto con una fuerte disminución en la toma de deuda. Particularmente, el segmento que el en 2024 había registrado una marcada disminución de nueva deuda -los hombres de hasta 29 años- mostró este año un cambio de tendencia. En 2025, la proporción de endeudamiento de este grupo aumentó un 21% respecto del año anterior. Un dato llamativo de esta edición de la encuesta es la situación del rango etario de más de 65 años: este año, la proporción de mujeres que tomaron créditos disminuyó en un 31%, mientras que la de los hombres que reporta atrasos aumentó en un 40%. En términos generales, la situación de endeudamiento en este segmento mostró una evolución diferenciada según género. Entre las mujeres, la proporción de personas con deudas pasó del 56% en 2024 al 42% en 2025, evidenciando una disminución. En contraste, entre los hombres el endeudamiento aumentó de manera significativa, al pasar del 17% al 47%.

Respecto del nivel de estudios, se observa que el endeudamiento afecta de manera más marcada a quienes tienen estudios terciarios o universitarios incompletos (82%), aunque también presenta valores elevados en los niveles superiores -posgrado (76%) y terciario o universitario completo (78%)-. En cambio, los menores porcentajes se encuentran en quienes no han completado la primaria (55%). En términos generales, no se evidencia una tendencia lineal clara entre nivel educativo y endeudamiento. Sin embargo, los atrasos muestran un comportamiento relativamente más alto en los niveles intermedios (53% en secundario incompleto), mientras que en los niveles superiores se reduce (23% en posgrado y 34% en universitario completo).

Tiene deuda por atrasos o crédito, según nivel educativo

	Atrasos	Deudas	Alguna de ambas
Posgrado	23%	73%	76%
Terciario o universitario completo	34%	73%	78%
Terciario o universitario incompleto	49%	72%	82%
Secundario completo	42%	54%	64%
Secundario incompleto	53%	50%	69%
Primario completo	49%	44%	64%
Primario incompleto	9%	55%	55%

N=647

Otra forma de explorar el impacto de la deuda es evaluando la composición del hogar, lo que presenta elementos de interés. Respecto a la cantidad de personas adultas (última fila de la tabla), se observa que los hogares con una sola persona presentan la mayor proporción de endeudamiento (77%), mientras que los de dos personas registran la menor (72%). Si analizamos la presencia de menores en el hogar (última columna), a diferencia de lo observado en 2024 -cuando la presencia de menores elevaba la proporción de deuda en 8 puntos porcentuales-, este año no se advierte una diferencia significativa: los hogares con menores registran el mismo nivel de endeudamiento que aquellos sin menores (76%). No obstante, al desagregar, se observa que los hogares con un menor alcanzan niveles muy altos de endeudamiento (80%), mientras que aquellos con dos o más menores muestran una proporción menor (73%).

Esto ratifica la importancia de observar la composición del hogar en el análisis del endeudamiento, aunque los resultados de 2025 presentan diferencias relevantes respecto de años anteriores. En contraste con lo registrado en 2024 -cuando la presencia de menores en el hogar aumentaba de manera consistente la probabilidad de endeudamiento y los hogares con más adultos y más menores alcanzaban niveles extremos-, en la medición actual la proporción de hogares endeudados es prácticamente igual entre aquellos con y sin menores. Asimismo, se invierte la tendencia en los hogares monomarentales: mientras en 2024 estos presentaban niveles marcadamente más bajos de deuda, en 2025 los hogares con un menor a cargo, alcanzan niveles elevados de endeudamiento (80%), llegando al 87% cuando conviven con dos personas adultas. En cambio, los hogares con dos o más menores presentan una proporción algo menor (73%), lo que rompe con la dinámica de vulnerabilidad creciente asociada a un mayor número de menores en años previos.

En síntesis, la encuesta de 2025 muestra un patrón más complejo: ya no se observa una asociación lineal entre mayor presencia de menores y mayor endeudamiento, aunque ciertos arreglos familiares -en particular los hogares con un solo menor- continúan evidenciando niveles de deuda por encima de la media.

Tiene algún tipo de deuda, según composición del hogar

Menores	Adultas			Total por menores
	1	2	3 o más	
Sin menores	81%	73%	74%	76%
Con menores	69%	77%	79%	76%
1 menor	59%	87%	75%	80%
2 o más menores	79%	69%	83%	73%
Total por adultas	77%	72%	75%	

N=647

En términos de niveles de ingresos, los resultados de 2025 muestran un panorama distinto al registrado el año anterior. Mientras que en 2024 los segmentos de menores ingresos habían reducido fuertemente su exposición al endeudamiento, este año se observa un retorno a niveles elevados de deuda en todos los estratos. Casi la mitad de los hogares indigentes registra atrasos, y un 53% tiene deudas. Esto implica un aumento de unos 12 puntos porcentuales en la proporción de hogares indigentes con algún tipo de deuda respecto a 2024. Algo similar ocurre en los hogares en riesgo de indigencia: poco más de la mitad de los encuestados registra atrasos, mientras que tres de cinco recurrió a la toma de deuda. Con todo, respecto a 2024, la proporción de hogares en riesgo de indigencia con algún tipo de deuda también aumentó en 23 puntos porcentuales. Estos dos segmentos de menor poder adquisitivo son, justamente, los que más ampliaron su exposición en el último año.

Tiene deuda por atrasos o crédito, según nivel de ingresos

	Atrasos	Deudas	Alguna de ambas
Indigente	49%	53%	67%
En riesgo de indigencia	56%	61%	79%
Pobre	53%	67%	79%
En riesgo de pobreza	46%	62%	71%
Fuera de pobreza	28%	70%	75%

N=647

Los hogares pobres (pero no indigentes) muestran -al igual que los hogares en riesgo de indigencia- una mayor proporción de deuda total en comparación con los demás segmentos analizados, seguidos de aquellos que están fuera de la pobreza. Los hogares pobres presentan una situación diferente: hay un 3% más de hogares con atrasos y una disminución del 18% de hogares que han contraído crédito. Esto resulta en una disminución interanual del 6% en la proporción de hogares pobres con algún tipo de deuda. Esto sugiere que, a diferencia del año pasado, los hogares pobres están moderando su acceso al crédito y afrontando con mayor cautela sus compromisos financieros, probablemente en respuesta a condiciones económicas más inciertas. Así, aunque este segmento sigue mostrando niveles de endeudamiento relativamente altos, su dinámica indica comportamiento más prudente frente a la deuda en comparación con años anteriores. Esta situación contrasta con los hogares de ingresos levemente superiores: entre los hogares en riesgo de pobreza se observa un aumento de aproximadamente el 7% en la proporción con algún tipo de deuda respecto de 2024. Su deuda creció por crédito y por atrasos.

Es posible que, bajo una dinámica centrífuga, hogares en una situación límite por ingresos recurran a la deuda para sostener el nivel de consumo, para evitar caer en la pobreza. Una vez acontecido este cambio, se produce una administración más

cautelosa de las finanzas del hogar. Los hogares fuera de riesgo de pobreza presentan una situación similar a la de 2024, aunque con mayor incidencia de atrasos y menor uso de crédito que ese año.

Podemos complementar la información previa evaluando las personas que aportan ingresos al hogar, distinguiendo por género y posición en el aporte. En línea con lo observado en ediciones anteriores, los hogares con más de una persona aportante siguen presentando niveles elevados de endeudamiento, aunque los datos de 2025 muestran movimientos diferenciados respecto de 2024.

Tiene alguna deuda, según personas aportantes de ingresos

Aportante único		Aportante principal		Mitad y mitad
Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
84%	70%	73%	68%	71%

N=475

Cuando la mujer es la aportante única del hogar, la proporción de endeudamiento asciende al 84%, lo que representa un incremento de 14 puntos porcentuales frente al 70% registrado en 2024. En contraste, cuando el varón es el único aportante, el endeudamiento se reduce del 76% en 2024 al 70% en 2025. En los hogares donde la mujer es la aportante principal también se observa una caída: en 2025 el 73% de estas mujeres registra algún tipo de deuda, frente al 90% del año anterior. En el caso de los varones como principales aportantes, la proporción desciende del 83% en 2024 al 68% en 2025. Por último, entre los hogares donde los ingresos se reparten en partes iguales, el 71% presenta algún tipo de deuda, lo que implica una reducción de cuatro puntos respecto del 75% de 2024.

De esta manera, entre 2024 y 2025 se consolidó la tendencia descendente en la mayoría de los casos, con una excepción significativa: el endeudamiento de los hogares donde la mujer es aportante única que vuelve a ubicarse en niveles muy elevados y se convierte en el núcleo de mayor vulnerabilidad.

Es posible considerar la situación de endeudamiento según la condición de actividad. Lo primero que se puede notar es que, contrariamente a lo ocurrido en 2024, el porcentaje de personas inactivas con atrasos se eleva fuertemente y prácticamente se iguala al de las activas (36% frente a 39%). Esta categoría de personas inactivas, muestra un proceso de menor uso de créditos (47% frente al 56% del año anterior) y fue aumento de los atrasos (de 13% a 36%) lo que resulta en un leve aumento del total de endeudamiento de cualquier tipo (59% frente a 56% en 2024). Las personas activas, por su parte, registran mayores niveles de atraso (pasa de 26% a 39%) y menor

crédito (74% a 69%) que el año anterior. Aunque el nivel total de deuda se mantuvo estable, cambió la composición interna.

Entre las personas activas en el mercado laboral, tres de cada cuatro declararon algún tipo de deuda. Destacan quienes están empleadas en relación de dependencia (casi ocho de cada diez tienen deuda, guarismo prácticamente idéntico al de 2024), mientras que en otros segmentos la situación varía de forma más pronunciada. En particular, los trabajadores eventuales y los desocupados muestran un incremento sustancial de su endeudamiento: los primeros pasan de la mitad de los casos en 2024 al 82% en 2025, y los segundos de un 55% a un 74%. En el extremo opuesto, quienes trabajan en empresas familiares reducen de manera marcada su exposición a la deuda (del 100% en 2024 al 45% en 2025). Entre cuentapropistas y empresarias se observan variaciones menores, con niveles de deuda estables en torno al 70%.

Distinguiendo por tipo de deuda, se observa que tres de cada cuatro trabajadores eventuales registran atrasos, un valor muy por encima del promedio, lo que refleja la inestabilidad de sus ingresos. Entre los desocupados, seis de cada diez presentan atrasos, reforzando la tendencia de vulnerabilidad. En cambio, quienes trabajan en relación de dependencia, aunque presentan niveles altos de endeudamiento por crédito (74% en el sector público y 82% en el privado), muestran menores proporciones de atraso. Esta diferencia probablemente se explica por el acceso a mecanismos formales de financiamiento, como cuentas sueldo y tarjetas bancarizadas, que amplían la posibilidad de endeudamiento, pero también su sostenibilidad en el corto plazo.

Deudas por atrasos y por crédito, según condición de actividad

	Atrasos	Deudas	Alguna ambas	de
INACTIVAS	36%	47%		59%
Estudiante	15%	62%		62%
Trabajo doméstico	50%	42%		58%
Jubilada	33%	41%		52%
Otra-inactiva	43%	53%		70%
ACTIVAS	39%	69%		77%
A. Empleadas en relación de dependencia	32%	74%		78%
Empleada pública	32%	74%		80%
Empleada privada	34%	82%		83%
Empleada empresa familiar	20%	40%		45%
B. Trabajador eventual	74%	59%		82%
C. Cuentapropista	38%	67%		73%
D. Empresaria	0%	60%		60%
E. Otra-activa	48%	67%		78%
F. Desocupada	60%	47%		74%

N=647

4.2. Cómo y por qué se tomó deuda

Asimismo, a partir de la encuesta es posible distinguir las formas concretas que adoptaron tanto los créditos como los atrasos. En este sentido, las siguientes dos tablas proporcionan información valiosa.

En relación con la deuda por atrasos, se produjo un cambio de prioridad: el principal vehículo fue dejar de pagar los servicios públicos, desplazando a los impuestos y tasas al segundo lugar. En este caso, el nivel general de atrasos en servicios públicos muestra un aumento respecto del año anterior (pasa del 30% en 2024 al 41% en 2025), con una participación equilibrada entre hombres y mujeres.

En cuanto a los impuestos y tasas, la proporción de atrasos cayó en términos generales (39% frente al 47% del año anterior), aunque con un comportamiento diferenciado por género: se redujo entre las mujeres y aumentó entre los hombres. Las tarjetas de crédito, que habían sido desplazadas al segundo lugar en 2024, descienden ahora al tercero, con una disminución de 8 puntos porcentuales (34% frente al 42% del año pasado). Es posible que este comportamiento se deba justamente al impacto de la morosidad detectado ya el año pasado, que indujo a un comportamiento más cauteloso en esta materia. Tarjetas y créditos bancarios, correspondientes a deuda formal con el sistema financiero, han mostrado una tendencia consistente a aumentar según el relevamiento del Banco Central de la República Argentina²³.

Un cambio relevante es la aparición del préstamo de amigos o familiares - alternativa incluida este año en la encuesta- como cuarto motivo de atraso (22% del total), lo que indica el uso de un mecanismo informal de financiamiento en el contexto de la coyuntura económica. El alquiler se mantiene en niveles similares al año pasado (9% frente a 13%), con una mayor proporción de atrasos entre hombres. Por su parte, los atrasos en gastos escolares permanecen estables en torno al 6%, mientras que se suman otros conceptos de menor incidencia, como la prepaga (4%) y los créditos (10%).

Por su parte, el atraso en el pago a empleados registra nuevamente un 1% de los casos. Sin embargo, si consideramos el guarismo respecto a las personas que declararon ser empresarias y tener personal a cargo, encontramos que el 40% de las empresas tuvieron atrasos en los pagos a sus trabajadores.

²³ Ver Informe sobre bancos agosto de 2025, en <https://www.bcra.gob.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/InfBanc0825.pdf>

	Femenino	Masculino	Total
Servicios públicos	40%	42%	41%
Impuestos y tasas	36%	45%	39%
Tarjeta de crédito	34%	34%	34%
Préstamo amigo/familiar	25%	17%	22%
Crédito	11%	5%	10%
Alquiler	8%	16%	9%
Colegio o instituto	6%	7%	6%
Prepaga	5%	1%	4%
Pago de salarios	1%	0%	1%

N=247 (se atrasaron en algún pago)

En relación con las deudas tomadas como crédito, el principal instrumento sigue siendo la tarjeta de crédito, utilizada por casi dos tercios de las personas que tomaron deuda. Aun cuando la proporción se redujo en comparación con 2024, continúa ocupando el primer lugar con amplia diferencia respecto de los demás instrumentos, y con una incidencia levemente superior entre los hombres. En segundo lugar, aparecen este año los bancos, que desplaza a las casas de electrodomésticos al cuarto lugar y muestran un crecimiento significativo en comparación con el año pasado, aumentando su peso relativo en torno a la mitad: pasó de representar aproximadamente un 20% el año pasado a alcanzar un 30% en 2025.

En tercer lugar, al igual que el año pasado, se ubican los préstamos de familiares o personas cercanas, que aumentaron en términos generales y pasaron a superar a las casas de electrodomésticos. En comparación con 2024, más mujeres recurrieron a esta fuente de crédito, mientras que en los hombres la proporción se mantuvo prácticamente similar. Por su parte, las casas de electrodomésticos, que en años previos ocupaban el segundo lugar, descendieron al cuarto puesto. Si bien se mantiene una presencia relevante (alrededor de un cuarto de los hogares), la tendencia marca un retroceso en relación con 2024.

En cuanto al resto de las fuentes, los adelantos de sueldo se mantuvieron en guarismo similares al año anterior, mientras que los créditos de ANSES redujeron considerablemente su peso en relación con 2024, mostrando un retroceso tanto en mujeres como en hombres.

Se destaca este año un incremento en el fiado en comercios, especialmente entre los hombres, lo que elevó su incidencia total a 8%. Asimismo, aparecen nuevas fuentes de deuda -como préstamos de prestamistas, créditos hipotecarios y de juego- en proporciones marginales, pero que evidencian una diversificación en las estrategias de financiamiento frente al deterioro de los ingresos.

	Femenino	Masculino	Total
Tarjeta de crédito	64%	69%	65%
Banco	29%	31%	29%
Familiar o persona cercana	31%	20%	28%
Casa de electrodomésticos	27%	25%	26%
Adelantos del empleador	7%	5%	6%
ANSES	6%	3%	5%
Fiado	6%	12%	8%
Organización de la Sociedad Civil	3%	0%	2%
Crédito a sola firma	3%	0%	2%
Juego	1%	1%	1%
Prestamista	1%	4%	2%
Hipotecario	0%	1%	0%

N=422 (contrajeron deuda por crédito)

En cuanto a los motivos por los cuales se toma deuda, el principal fue nuevamente la compra de electrodomésticos o indumentaria, aunque este año su peso relativo se redujo de manera importante: pasó de casi dos de cada tres hogares en 2024 a menos de la mitad en 2025 (una caída de 14 puntos porcentuales).

En segundo lugar, la compra de alimentos y/o gastos cotidianos de almacén volvió a ocupar el mismo lugar que en años previos, pero con un leve retroceso respecto del año anterior: pasó de 41% a 37% de los hogares. Aún así, se mantiene como un motivo de deuda fuertemente asociado al deterioro de los ingresos familiares y a la necesidad de cubrir consumos básicos. Un cambio relevante es que el rubro “para pagar otras deudas” se consolidó en el cuarto lugar y siguió creciendo: pasó del 17% en 2024 al 20% en 2025, lo que implica un aumento de 3 puntos porcentuales. Este dato refuerza la preocupación por la dinámica de sobreendeudamiento de los hogares.

En paralelo, tanto el mantenimiento o reformas del hogar (28%) como el pago de servicios (14%) mostraron leves incrementos, mientras que los gastos médicos se mantuvieron estables en torno al 11%. En contraste, los viajes o fiestas descendieron levemente y fueron mencionados por uno de cada diez encuestados que contrajeron crédito.

Por su parte, la inversión en un negocio propio duplicó su peso respecto del año pasado, al pasar del 4% en 2024 al 9% en 2025. Finalmente, se incorporó un nuevo motivo en la presente edición de la encuesta: la toma de deuda para afrontar las consecuencias de la inundación ocurrida en Bahía Blanca (2%), lo que muestra cómo también inciden contingencias específicas en la necesidad de endeudarse.

Frecuencia	
Electrodomésticos o indumentario	45%
Alimentos/gastos de almacén	37%
Mantenimiento o reformas del hogar	28%
Para pagar otras deudas	20%
Servicios	14%
Gastos médicos	11%
Viaje o fiesta	10%
Compra vehículo	9%
Inversión en negocio propio	9%
Alquiler/expensas	6%
Compra casa	5%
Inundación	2%

N=422 (contrajeron deuda por crédito)

4.3 El peso de las deudas y sus impactos

En esta edición de la encuesta se registran cambios significativos en el peso de los pagos de deuda sobre los ingresos totales de los hogares en comparación con años anteriores. La proporción de hogares cuya deuda representa una parte muy baja de sus ingresos se mantuvo prácticamente constante (alrededor de uno de cada cuatro). No obstante, *se observa un incremento alarmante en la cantidad de hogares cuya deuda en relación a sus ingresos es abrumadoramente alta*: mientras en 2024 un 13% afirmó que la deuda absorbía la totalidad de sus ingresos o incluso más, en la actualidad ese porcentaje asciende al 18%. La contracara de este aumento se refleja en la disminución de hogares cuya deuda representa apenas un cuarto de sus ingresos (10 puntos porcentuales menos) o la mitad de sus ingresos (5 puntos menos en relación con 2024).

¿Cuánto pesan los pagos de deudas en los ingresos de su hogar?

Frecuencia	
Los pagos son una parte MUY BAJA de lo que ganamos.	25,5%
Los pagos son alrededor de un CUARTO de lo que ganamos	24,6%
Los pagos son alrededor de la MITAD de lo que ganamos	22%
Los pagos se llevan CASI TODO lo que ganamos	14,4%
Los pagos son MAYORES A LO QUE GANAMOS	3,4%
NSNC	10%

N= 609

El 29% de los hogares declaró haber tenido dificultades para afrontar sus deudas, lo que implica un incremento muy significativo de 8 puntos porcentuales en relación con 2024. Este deterioro en la situación financiera de las familias se vincula

principalmente con la falta de recuperación del salario real y con el agravamiento de los problemas de empleo. Es una información consistente con el aumento de la morosidad detectada en el sistema formal e informal²⁴.

En términos de género, este año se registra una leve diferencia en la proporción de hogares con dificultades para afrontar sus deudas: alcanza al 45% cuando el aportante único es un hombre y al 41% cuando es una mujer. Sin embargo, el dato más relevante es la marcada brecha según la cantidad de aportantes: más del 40% de los hogares con un único aportante presenta problemas de endeudamiento, mientras que en aquellos con dos aportantes —ya sea en proporción equitativa o no— la incidencia se reduce aproximadamente 10 puntos porcentuales.

Tuvo problemas para pagar la deuda, por aportante

Único aportante		Aportante principal		Mitad y mitad
Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
41%	45%	31%	31%	27%

N=174 (respecto de quienes tienen o tenían alguna deuda)

Este año se observa una inversión en la relación entre nivel de ingreso y dificultades de pago. Hasta 2024, dicha relación se comportaba de manera bastante lineal: a mayor ingreso, menor incidencia de problemas financieros. En cambio, en 2025 se registra un porcentaje menor de hogares indigentes o en riesgo de indigencia con problemas para afrontar sus deudas. Al mismo tiempo, se detecta un incremento leve —de entre 3 y 6 puntos porcentuales— en los hogares pobres o en riesgo de pobreza con dificultades de pago.

No obstante, la variación más pronunciada corresponde a los hogares de mayores ingresos: mientras en 2024 solo el 17 % reportaba dificultades, este año 1 de cada 4 hogares de ingresos por encima de la línea de pobreza se encuentra en esa situación, un nivel incluso superior al observado en 2023. Si tenemos en cuenta que estos hogares son mayormente quienes acceden a los distintos instrumentos de crédito bancario (adelantos en cuenta, tarjetas de crédito, préstamos personales, etc.), este guarismo en aumento se corresponde con la evolución del ratio de irregularidad del crédito al sector privado que publica el BCRA²⁵.

²⁴ Así lo reportan en el Centro de Almaceneros de la provincia de Córdoba. Ver <https://cacmincba.com/alarma-en-el-consumo-se-dispara-la-morosidad-de-las-familias-argentinas-para-afrontar-deudas/>

²⁵ Ver Informe sobre bancos agosto de 2025, en <https://www.bcra.gob.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/InfBanc0825.pdf>

Nivel de Ingreso	Porcentaje
Indigente	73,0%
En riesgo de indigencia	49,3%
Pobre	47,1%
En riesgo de pobreza	46,6%
Fuera de pobreza	24,2%
NS/ NC	50,0%

N=176 (respecto de quienes tienen o tenían alguna deuda)

En 2024 se había registrado una disminución en el porcentaje de hogares con dificultades de pago en casi todas las categorías de actividad. Sin embargo, en 2025 esa tendencia se revirtió de manera sustancial. Entre los hogares cuyo sostén es un trabajador o trabajadora activa (del sector público o privado), el porcentaje con problemas de deuda pasó de 27% en 2024 a casi 37% en 2025.

La variación más llamativa se observa en los hogares con aportantes inactivos. Mientras en 2024 apenas un 6% de este grupo presentaba dificultades de pago (incluyendo jubilados, estudiantes y trabajadores domésticos), en 2025 esa proporción trepó a casi 38%. Dentro de esta categoría, los hogares sostenidos por estudiantes se mantuvieron estables en torno al 13%. Lo novedoso fue la irrupción de sectores que el año pasado no registraban dificultades: los hogares con jubilados como principales aportantes (39%) y aquellos sostenidos por trabajadorxs domésticas (57%).

En cuanto al universo de activos, si bien se observa una leve disminución en el porcentaje de hogares con dificultades de deuda cuyo sostén son cuentapropistas, trabajadores eventuales o desocupados, se detecta un aumento generalizado en casi todas las demás categorías ocupacionales. La suba más marcada se da en los hogares cuyo sostén es un empleado del sector público en relación de dependencia, con un incremento de 10 puntos porcentuales, lo que se corresponde con la mayor caída del salario real en este sector respecto del privado. No obstante, también se advierte un aumento significativo —del orden del 8%— en los hogares cuyo sostén trabaja en relación de dependencia en el sector privado.

Tuvo problemas para pagar la deuda, por condición de actividad

Condición de actividad	Porcentaje
INACTIVAS	37,5%
Estudiante	12,5%
Trabajo doméstico	57,1%
Jubilada	39,3%
Otra-inactiva	38,1%
ACTIVAS	36,6%
A. Empleadas en relación de dependencia	30,5%
<i>Empleada pública</i>	28,3%
<i>Empleada privada</i>	33,3%
<i>Empleada empresa familiar</i>	55,6%
B. Trabajadora eventual	64,3%
C. Cuentapropista	32,3%
D. Empresaria	33,3%
E. Otra-activa	33,3%
F. Desocupada	66,7%

N= 176 (hogares con dificultades de pago)

En los hogares con deuda se indagó acerca de las consecuencias que genera esta situación. La mitad declaró haber dejado de realizar “gastos superfluos”, mientras que 1 de cada 3 afirmó haber resignado consumos habituales o incluso reducido la calidad o cantidad de alimentos. Estos valores resultan relativamente altos, sobre todo si se considera que en esta edición la pregunta fue respondida por todos los hogares con deuda y no únicamente —como en años anteriores— por aquellos con dificultades de pago.

Un razonamiento similar puede aplicarse a la disminución observada en los cortes de servicios públicos y en el porcentaje de personas que debieron salir a buscar trabajo. En el primer caso, es posible que la situación de falta de pago se haya consolidado —es decir, que numerosos hogares ya hayan desistido de cubrir ciertos servicios—. En el segundo, es factible que no aparezcan “nuevos miembros de la familia buscando trabajo” porque ese ajuste ya se habría producido en 2024.

Situaciones generadas por problemas de pago

Situación	Porcentaje
Dejé de "darme gustos" (gastos superfluos)	59%
Reduje la calidad o la cantidad de alimentos que consumía	32%
Dejé de comprar bienes o servicios que habitualmente consumía	29%
Alguien de mi hogar que antes no trabajaba, tuvo que salir a buscar trabajo	6%
Recibí ayuda de alguna organización social	5%
Sufrí cortes en alguno de los servicios (luz, gas, telefonía, cable, internet)	5%
Tuve que requerir asistencia al Estado	3%
Alguien en mi hogar tuvo que dejar de estudiar	2%
Tuvo problemas de salud	1%
Sufrió hostigamiento de acreedores	0%

N= 609 (tiene deuda nueva o previa)

Respecto de cómo los hogares afrontaron las dificultades para pagar sus deudas, se observan variaciones muy significativas en relación con años anteriores. El primer lugar ya no corresponde al uso del ahorro, sino a los préstamos de familiares o personas cercanas: este año lo hizo el 39 % de los hogares, frente al 23% en 2024. En segundo lugar figura la categoría "no se resolvió" la situación, que aumentó 5 puntos porcentuales (del 33 % al 38 %), y en tercer lugar aparece el uso del ahorro, que descendió del 42 % en 2024 al 34 % en 2025.

El cambio más llamativo es la refinanciación con el mismo acreedor, que antes no tenía incidencia y ahora alcanza al 9%, junto con el salto de "crédito de otros acreedores", que pasó del 3% al 10%. Este fenómeno podría reflejar el papel creciente de las billeteras virtuales y un manejo más complejo de las deudas en los hogares, en algunos casos tomando deuda en una billetera para cancelar otra²⁶.

¿Cómo se resolvió la situación?

Forma de solución	Porcentaje
Préstamo de familiar o persona cercana	39%
No se resolvió	38%
Uso de ahorro previo	34%
Algún integrante del hogar tomó otro empleo	24%
Venta de bienes propios	12%
Crédito de otros acreedores	10%
Crédito del mismo acreedor	9%
Ayuda del Estado	7%
Préstamo de empleador o patrón	4%
Aposté/jugué y gané	1%

N= 176 (hogares con dificultades de pago)

²⁶ Cabe señalar que esta última hipótesis surge de testimonios recabados durante el operativo presencial y percepciones cualitativas no estructuradas, sin que hasta el momento existan estadísticas oficiales que la respalden, aunque constituye una dinámica emergente que merece seguimiento.

En relación con los cambios en la situación financiera del hogar respecto de 2024, según la percepción de los propios hogares, ésta se mantiene relativamente estable y en una línea similar a lo observado respecto de 2023. Lo más destacado este año es la *disminución en la proporción de hogares que consideran que la deuda no constituye un problema*, que pasó del 28% en 2024 al 22% en 2025. Esto indica que nuevas familias han incorporado al endeudamiento como un factor de incertidumbre en su economía cotidiana.

Cambio de la situación de deuda respecto a 2024

	Porcentaje
No es un problema.	22%
Es un problema, pero SE HA ALIVIADO	8%
Es un problema IGUAL que en 2024	24%
Es un problema MÁS GRAVE que en 2024	42%
NSNC	3%

N= 609 (tiene deudas nuevas o previas)

En relación con la capacidad de pago, este año se observa *una fuerte caída en la proporción de hogares que afirman que “con seguridad” podrán afrontar sus deudas: pasó del 56% en 2024 al 34% en 2025*. También descendió, del 33% al 27%, la proporción de hogares que condiciona su capacidad de pago a una eventual mejora en la actividad económica. No obstante, los resultados de esta edición están fuertemente influidos por el incremento en el porcentaje de hogares que optaron por no responder dicho interrogante: 24% en 2025 frente al 2% en 2024. Esta variación puede interpretarse como un signo de incertidumbre para un número creciente de familias, que no es capaz de definir con claridad si podrá o no cumplir con sus obligaciones financieras. En ese sentido, la “no respuesta” es un dato en sí mismo, e indica la creciente imposibilidad de proyectar el futuro inmediato.

¿Usted cree que podrá afrontar sus deudas?

	Porcentaje
Sí, con seguridad las podré pagar	34,2%
Sí, si la actividad económica mejora	27,1%
Será muy difícil, incluso si la actividad económica mejora	11,8%
Lo más probable es que no pueda devolver lo que debo y necesite ayuda	2,5%
NSNC	24,5%

N= 609 (tiene deudas nuevas o previas)

Si bien la inflación este año muestra índices menores que en 2024, la falta de recuperación del salario real sigue obligando a las familias a tomar decisiones financieras basadas en sus expectativas sobre la evolución futura de los precios. En este marco, la encuesta evidencia un aumento en la proporción de hogares que se endeudan porque sus ingresos no resultan suficientes: del 20% en 2024 al 24% en 2025. Lo realmente significativo, sin embargo, es la drástica caída de 11 puntos porcentuales en los hogares que declaran endeudarse “para aprovechar cuotas”. Esta tendencia se vincula con la reciente suba de tasas de interés y con la virtual desaparición de los planes de financiamiento en cuotas “largas” sin interés (12, 18 o más), además de relacionarse con el incremento de la morosidad en tarjetas de crédito señalado anteriormente. De conjunto, estos resultados sugieren un cambio estructural en el uso del crédito al consumo, que deja de ser percibido como una herramienta de planificación financiera y pasa a constituirse en un mecanismo de subsistencia.

Uso de crédito y la inflación: ¿Cómo ha afectado la mayor inflación en su manejo de las deudas?

	Porcentaje
Nos estamos endeudando más porque los ingresos no alcanzan	24%
Nos estamos endeudando más para aprovechar las cuotas	25%
Dejamos de tomar deuda porque se nos vuelve imposible de administrar.	15%
Se nos desorganizaron todos los gastos, no sé si estamos tomando más o menos deuda	14%
Estamos aprovechando para cancelar deuda que teníamos	11%

N= 609 (tiene deudas nuevas o previas)

En cuanto a las políticas que los hogares consideran necesarias para aliviar su situación, se observan cambios significativos respecto de años anteriores. “Subir los ingresos” continúa siendo la principal demanda, con un aumento de 5 puntos porcentuales frente al año pasado. En contraste, la disminución del ritmo inflacionario (al momento de publicarse este informe) desplazó al control de la inflación en el ranking de prioridades: en 2024 lo mencionaba el 13% de los hogares, mientras que en 2025 lo hace solo el 7%. La contracara de este fenómeno es el impulso a “fomentar la producción y el empleo”, que pasó de ocupar el cuarto lugar con un 6% de las respuestas a posicionarse en el segundo lugar con un 11%.

Soluciones como la regulación financiera o una mayor presencia del sector público en el crédito continúan teniendo baja adhesión (alrededor del 4%). En cambio, resulta particularmente relevante la irrupción de la opción “reforma tributaria progresiva”, que dejó de estar relegada entre las respuestas minoritarias (4%) para alcanzar el 11% y convertirse en la tercera alternativa más elegida. Este viraje puede vincularse al

discurso oficial reiterado sobre el déficit fiscal y sus formas de financiamiento. La centralidad de esta respuesta sugiere que los hogares no interpretan el slogan “no hay plata” como una situación absoluta de escasez, sino como un problema de fuentes de financiamiento, que entienden debe formar parte de la discusión fiscal.

En esta línea, se observa que la propuesta de “baja de impuestos” —que se mantiene estable en torno al 5%— no aparece como una demanda extendida para resolver el problema del endeudamiento. Por el contrario, los hogares parecen inclinarse hacia un enfoque de revisión progresiva del sistema tributario, es decir, que quienes más tienen o generan tributen en mayor proporción.

Propuestas de política para mejorar la situación

	Frecuencia	Porcentaje
Subir los ingresos	143	22%
Fomentar la producción y el empleo	70	11%
Reformas fiscales progresistas	70	11%
Es un problema político	52	8%
Controlar la inflación	43	7%
Proveer de bienes básicos	45	7%
Regulación financiera y crédito público	17	3%
Bajar los impuestos	15	2%

N=455

COMENTARIOS FINALES

El presente informe ofrece los principales hallazgos de la encuesta de ingresos y deudas de hogares de Bahía Blanca, realizada en julio de 2025 combinando su modalidad previa (virtual, responde directamente encuestado) y la modalidad presencial mediante encuestador/a. Esta combinación permitió ampliar la muestra a 647 respuestas (un volumen de respuestas solo comparable a la primera edición de la encuesta), y morigerar sesgos presentes en las anteriores ondas anuales de la encuesta. Se captaron situaciones más vulnerables, lo cual era una vacancia en años previos. Con todo, la muestra no es representativa de toda la población bahiense, tal como se expresa a lo largo del informe comparando con datos oficiales del INDEC y otros estudios. A pesar de ello, tal como hemos cotejado, los resultados son consistentes con la información disponible respecto de movimientos y tendencias agregadas generadas por otras fuentes.

En los meses previos a la encuesta, la economía argentina estaba relativamente estancada, con ingresos en lenta recuperación, aunque sin alcanzar sus valores previos. Se combina una relativa mejora de las remuneraciones con un aumento de las horas y días trabajados. De todos modos, la lógica del ajuste fiscal encareció servicios públicos o deterioró su provisión, reduciendo el ingreso real disponible. Para lidiar con esta situación, los hogares dispusieron de acceso a crédito relativamente barato en un contexto de menor inflación -que facilita el cálculo del costo financiero-, lo cual permitió sostener el consumo durante algunos meses. Al momento de realizar la encuesta, este costo había empezado a aumentar de manera sostenida, generando una creciente morosidad en el sistema de crédito formal. Los hallazgos de este informe son consistentes con esta situación nacional.

Encontramos que el 48% de las personas trabajó la misma cantidad de horas o días, mientras que el 23% incrementó su carga laboral. Una novedad de esta edición es que el 15% tuvo que asumir un segundo empleo o trabajo adicional. En comparación con el año anterior, se observa que cae la proporción de quienes mantienen su jornada habitual (65% en 2024 contra 48% de 2025) y -considerando al porcentaje de personas que trabajó más horas o más días y a los que tuvieron que tomar otro trabajo más- un aumento en quienes aumentan su carga laboral (38% de 2025 respecto de 25% en 2024). Esta observación se condice con lo que se conoce del mercado de trabajo a nivel nacional, sobre el hecho de estar incrementándose la carga de horas/días trabajados para compensar la caída salarial.

A pesar de ello, el esfuerzo no parece haber sido suficiente. El 53% de los encuestados indicó ganar aproximadamente lo mismo que antes y un 35% reportó una disminución en sus ingresos. A este escenario se debe sumar el 3% que declaró que sus ingresos se redujeron a cero o casi cero, es decir, prácticamente no tuvieron ingresos. Respecto a la situación consultada en 2024, se observa que disminuyó la proporción de quienes afirman ganar más y aumentó la proporción de quienes afirman ganar aproximadamente lo mismo. Si contemplamos que el 38% indicó trabajar más horas o días, o tomar otro trabajo, resulta preocupante que solo el 9% indique ganar mejor: solo una proporción menor logró mejorar sus ingresos aumentando la carga laboral. El 55% de quienes trabajaron más, ganaron menos o casi nada. Una de cada cuatro personas (28%) que trabajó lo mismo que el año pasado, ganó menos o casi nada.

Los hogares con dos personas que aportan ingresos similares están, en parte, en una mejor situación económica: seis de cada diez están fuera de la pobreza. Por el contrario, los hogares más afectados por la indigencia continúan siendo aquellos con una única aportante femenina, que alcanzan el 12%, duplicando el valor observado en

2024. Le siguen los hogares donde la aportante principal es mujer, con un 10%, también por encima del promedio.

Ante esta realidad de mayor carga laboral y menor ingreso disponible, se identificó que una de cada tres hogares (38%) incurrió en atrasos en los pagos, lo cual es un aumento respecto del año previo. En cambio, dos de cada tres señalaron haber contraído deuda mediante créditos, mostrando una tendencia a la baja. Al respecto, es posible que los hogares hayan realizado una gestión más conservadora frente a años previos con más inflación, o simplemente que el acceso al crédito se haya interrumpido acorde al cambio de condiciones macroeconómicas.

Las mujeres presentan mayores niveles de atrasos y de nueva deuda contraída. Los hogares con una sola persona como aportante de ingresos presentan la mayor proporción de endeudamiento (77%), mientras que los de dos personas registran la menor (72%). Cuando la mujer es la única aportante de ingresos en el hogar, la proporción de endeudamiento asciende al 84%, mientras que cuando el único aportante es un varón este guarismo es del 70%. Los hogares que dependen de los ingresos provistos por una mujer parecen estar en el centro de la vulnerabilidad. Los dos segmentos de menores niveles de ingresos ampliaron su exposición a deudas, así como los hogares en el límite de la pobreza. La presencia de menores en el hogar, a diferencia de lo observado en años previos, no parece generar una diferencia significativa en el uso de deuda.

En relación con la deuda por atrasos, se produjo un cambio de prioridad: el principal vehículo fue dejar de pagar los servicios públicos, desplazando a los impuestos y tasas al segundo lugar. Un cambio relevante es la aparición del préstamo de amigos o familiares -alternativa incluida este año en la encuesta- como cuarto motivo de atraso (22% del total): si en años previos este recurso apareció como una suerte de tabla de salvación, ya no parece alcanzar, y no se pueden saldar estas deudas.

En relación con las deudas tomadas como crédito, el principal instrumento sigue siendo la tarjeta de crédito, utilizada por casi dos tercios de las personas que tomaron deuda. En segundo lugar aparecen este año los bancos, que desplazan a las casas de electrodomésticos al cuarto lugar y muestran un crecimiento significativo en comparación con el año pasado. En tercer lugar, al igual que el año pasado, se ubican los préstamos de familiares o personas cercanas, que aumentaron en términos generales. Tal como se señaló, estas redes sociales de cercanía funcionan como mecanismo de salvataje ante la necesidad y la falta de acceso a instrumentos formales, pero su sostenibilidad es dudosa -considerando que se reportan atrasos-. Justamente, en relación a la importancia de redes de cercanía, se destaca este año un incremento en el fiado en comercios.

En cuanto a los motivos por los cuales se toma deuda, el principal fue nuevamente la compra de electrodomésticos o indumentaria, aunque este año su peso relativo se redujo. En segundo lugar se mantuvo la compra de alimentos y/o gastos cotidianos de almacén.

Se observa un incremento alarmante en la cantidad de hogares cuya deuda en relación a sus ingresos es abrumadoramente alta: mientras en 2024 un 13% afirmó que la deuda absorbía la totalidad de sus ingresos o incluso más, en la actualidad ese porcentaje asciende al 18%. La contracara de este aumento se refleja en la disminución de hogares cuya deuda representa apenas un cuarto de sus ingresos (10 puntos porcentuales menos) o la mitad de sus ingresos (5 puntos menos en relación con 2024). No debe llamar la atención entonces que el 29% de los hogares declaró haber tenido dificultades para afrontar sus deudas, lo que implica un incremento muy significativo de 8 puntos porcentuales en relación con 2024.

Respecto de cómo los hogares afrontaron las dificultades para pagar sus deudas, se observan variaciones muy significativas en relación con años anteriores. El primer lugar ya no corresponde al uso del ahorro -previsiblemente, los ahorros se agotan-, sino a los préstamos de familiares o personas cercanas: este año lo hizo el 39% de los hogares, frente al 23% en 2024. Esta evidencia convalida el peso determinante de estas redes ya antes mencionado. En segundo lugar figura la categoría “no se resolvió” la situación, que aumentó 5 puntos porcentuales (del 33% al 38%), y en tercer lugar aparece el uso del ahorro, que descendió del 42% en 2024 al 34% en 2025. En relación con la capacidad de pago, este año se observa una fuerte caída en la proporción de hogares que afirman que “con seguridad” podrán afrontar sus deudas: pasó del 56% en 2024 al 34% en 2025.

De conjunto, el informe provee evidencia a nivel local de la situación de ingresos y endeudamiento de los hogares. Se visualiza un aumento de la carga laboral que no logra terminar de compensar la caída de ingresos, afectada tanto por la persistencia de la inflación -ahora más baja que en años previos- como el deterioro en la prestación pública. Ante el encarecimiento del crédito y la pérdida de trabajo formal -y reemplazo por otras formas de ocupación-, se produce una caída del acceso al crédito y un aumento en los atrasos. Los hogares que dependen -únicamente o principalmente- de los ingresos de una mujer son los más afectados por esta situación. Tanto a nivel de crédito como de atrasos, creció la relevancia de la deuda basada en relaciones sociales de cercanía -familiares y amigos/as-, que emerge como principal fuente de resolución del problema. El uso de ahorros ha perdido relevancia relativa, aunque sigue siendo clave. Se detecta un aumento del peso de la deuda sobre los ingresos de los hogares, y un deterioro de las perspectivas futuras.